



Bofci

**Boletín Oficial
de la Facultad
de
Ciencias
Inútiles**

No. 57, dic 07

BOFCI

BULITÓN OFICIAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS INÚTILES

Dirección en la web:

www.albaiges.com

www.mensa.es/carrollia

La revista **BOFCI**, abreviada en [B], es el órgano de comunicación de la FCI (Facultad de Ciencias Inútiles) de Mensa España. Su frecuencia de aparición es ya trimestral, ya irracional. Se entrega con CARROLLIA, el boletín del CARROLLSIG.

Es coordinada, dirigida, editada y remitida por:

Josep M. Albaigès i Olivart

e-mail: albaiges@ciccp.es

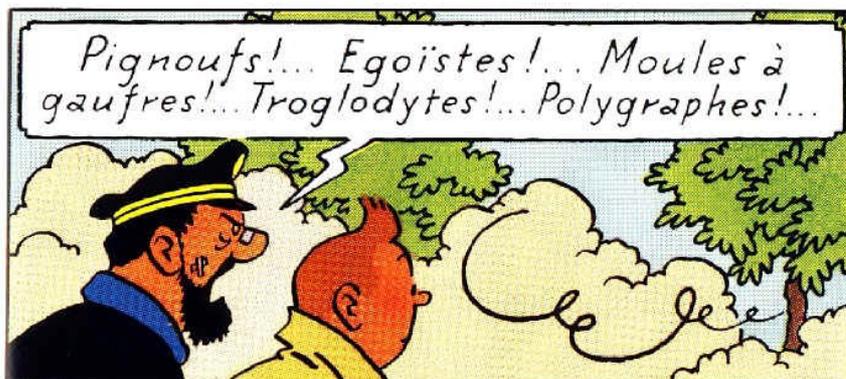
Las cartas y colaboraciones se remitirán al editor, siempre que sea posible, en formato A4 y mecanografiadas con cintas de máquina en buen uso. Mejor todavía en disquete, formato WORD 6.0, html o ASCII. Las fechas tope para su inclusión son los últimos días de los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre. El boletín aparece (si aparece) dentro del mes siguiente.

Permitida la reproducción de los escritos de este boletín, citando la procedencia. Las opiniones expresadas son las de sus autores. Mensa, como tal, no opina.

...ooo000ooo...

Índice

Alfonso Guerra queda pequeño ante Chávez	3
El apogeo del insulto	5
Instrucciones para insultar	8
Citología insultante	9
Insultar es una de las Bellas Artes	10
Insultos políticamente incorrectos	11
Insultos malagueños	12



Alfonso Guerra queda pequeño ante Chávez

(Cátedra de Cacojacularología)

En su día el político Alfonso Guerra se distinguió por su facilidad de insulto a los colegas que no comulgaban con sus ideas. Su perla más conocida fue llamar “tahúr del Mississippi” al entonces presidente de gobierno, Adolfo Suárez. También le acusó de golpista, diciendo de él que “le hubiera gustado entrar en el Congreso montado en el caballo de Pavía”. Pero, salvo esos vulgares exabruptos, en general su lengua viperina tenía una cierta gracia andaluza en sus insultos. Soledad Becerril era “Carlos III vestido de Mariquita Pérez”, Loyola del Palacio, “la monja alférez”, Zapatero, “Bambi”. Hablaba de los encuentros gilimarxistas de Jávea, de los intelectuales orgánicos, de los descamisados, del transformismo pedrestre, de los bocatas en las plazas de toros, de la demagogia social de Pepeluis Tenazos... Fernández Tarugán era el neomachadismo de barato, aludía al chalet de Simancas, al nacionalismo de Manuela Desmadre, al inmovilismo oficialista, al acostismo, al marxista “analítico” Ludolfo Paramio, a los “renovadores de la nada” y al “Dios” de Txiki Benegas... Claro que todo se fue al garete cuando usó un *Mystère* como su taxi particular y mientras su troglodítico hermano se dedicaba al cohecho puro y simple.

Pero al corrupto andaluz le ha salido un competidor que lo deja en mantillas. El incidente del pasado noviembre, en que el rey Juan Carlos I perdió los nervios en Santiago de Chile ordenando desabridamente al presidente Hugo Chávez que se callara ante las continuas interrupciones a Zapatero trufadas de insultos para José María Aznar, venía preparado por el carácter del presidente venezolano, acostumbrado al insulto. Veamos unas muestras:

- Un corresponsal de la BBC le preguntó en directo: “¿Por qué gasta el dinero del petróleo venezolano en el exterior y no en Venezuela?” a lo cual el Presidente, encolerizado, respondió: “La pregunta es una estupidez y no voy a contestarla porque no contesto estupideces y si respondiera sería también un estúpido“, remachando: “Esta pregunta sólo se le puede ocurrir a un estúpido“.
- En un viaje a Nicaragua, a quien perdonó la deuda de 33,3 millones de dólares que mantenía con Venezuela y otorgó créditos por 5,4 millones de dólares a diversas empresas nicaragüenses, arremetió contra los opositores de ese país a quienes llamó “loros y lacayos”.
- En enero de 2007 se despachó contra el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), José Miguel Insulza, calificándole de “pendejo desde la p hasta la o” y, haciendo chistes con su apellido, “insulso”, y le recomendó dimitir.
- El presidente estadounidense, George W. Bush, recibe lo más granado de su florilegio verbal. En el estrado de la ONU le llamó “diablo”, “tirano” y “mentiroso”, y dijo, refiriéndose a él: “Ayer el diablo estuvo aquí, aún huele a azufre” tras criticar su política exterior y acusar a la CIA del asesinato de un ex ministro de Allende. En una visita a Harlem continuó con la traca llamándole “alcohólico”, “enfermo” y “acomplejado”, concluyendo con su pena por los Estados Unidos que tienen “el diablo en casa”. La prensa de Estados Unidos le dedica lindezas como “payaso destacado” o “proxeneta del petróleo”.
- Como era de esperar, el ex primer ministro británico Tony Blair, gran amigo de Bush, también recibió su correspondiente salva. Fue calificado por el venezolano de “inmoral”, “sinvergüenza” y “peón de Washington” por haberle instado instado a “acatar las reglas de la comunidad internacional”. Le llamó también “el principal aliado de Hitler-Danger-Bush, el genocida y asesino número uno que hay en este planeta”.

- A la Consejera estadounidense de Seguridad, Condoleeza Rice, la calificó de “analfabeta”, durante un acto oficial celebrado en Caracas en 2004. Dijo de ella además que “disparó su artillería indigna contra nuestro pueblo”, por decir que “Chávez no debe oponerse al referéndum revocatorio”.
- En 1906 llamó “canalla, tahúr y ladrón” al entonces candidato a la presidencia de Perú, Alan García. Éste entró al trapo llamándole “sinvergüenza” y “chico malcriado”.
- Tras criticar a García, arremetió contra Alejandro Toledo, entonces presidente de Perú, afirmando que ambos eran “caimanes del mismo pozo” y amenazó con retirar a su embajador del país andino.
- El anterior presidente mexicano, Vicente Fox, fue calificado de "cachorro del imperio" y "entreguista a EEUU", en la polémica entre ambos por la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), iniciativa impulsada por USA.
- Hugo Chávez se refirió al actual presidente mexicano Calderón como “ese caballero”, lo tildó de “gran ignorante” y también lo llamó “burro”. Calderón replicó llamando a Chávez un “valentón”. Todo por un supuesto error de la agencia de noticias DPA, que habría confundido a Calderón con Bush.
- Resulta que existe también un “anti-Chavez”, el ex-ministro de Interior colombiano, Fernando Londoño Hoyos, quien arremete habitualmente contra él con su verbo cáustico y habitual desprecio por el mandatario venezolano. Desde el vecino país, Londoño le califica a menudo como “mono peligroso” y “con ametralladora”, y utiliza su zoológica metáfora para equiparar a Chávez con los más temibles dictadores.
- Claro es que su propio pueblo no se salva de Chávez. Dijo de unos obispos que criticaban su reforma constitucional: “Nos da vergüenza esos obispos que tenemos. Con qué tristeza los oía. Que Dios los perdone por su ignorancia, por su insensatez”, Además les acusó de "golpistas" y de ser responsables de "la masacre contra el pueblo". Al cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga lo llamó "payaso imperialista".
- A unos estudiantes que protestaban contra él los llamó "loquitos" y "desesperaditos".
- También arremetió contra su ex ministro de Defensa, Raúl Baduel, al que llamó “traidor y peón de la derecha”.
- Uno de los más célebres intercambios de insultos lo protagonizó con el dirigente sindical Carlos Ortega. Chávez aludió al "fracaso" opositor y a su "victoria", tras una huelga general, cuyos promotores "deberían estar en prisión por saboteadores, fascistas, inmorales y delincuentes", añadiendo: “A nombre de los trabajadores, estos capos lo que hacen es mancharles el honor. Ortega es presidente ilegítimo de una directiva de la CTV conformada por bandidos, capos y fascistas”.
- Su última y conocida hazaña fue llamar “fascista” al ex presidente español José María Aznar. Ya había tenido roces con él cuando éste reconoció el golpe de Estado de Pedro Carmona en Venezuela en 2002. Pero genio y figura: nada más al bajarse del avión que le dejaba en Santiago de Chile, había dedicado una florecita a la presidenta Bachelet, diciéndole que su propuesta de la "Cohesión Social", como tema central de esta cita internacional era una falacia y que debería llamarse "transformación social".

El apogeo del insulto

Los españoles insultamos mucho. Hablamos una lengua muy viva, repleta de términos y sobre todo bien poblada de insultos, más de 2.000 recoge en *su Inventario general de insultos* de Pancracio Celadrán, especialista en literatura comparada e historia medieval. Tras muchos años de enseñanza en universidades extranjeras, el profesor Celadrán se percató del gran interés que muestran los estudiantes por saber cómo se insulta en una lengua extranjera.



“En el insulto y también en el elogio se recoge la gracia de los idiomas”, explica. Tras años de estudio se decidió a elaborar este inventario en el que se recogen insultos castellanos desde el siglo IX hasta ahora. Y también es autor de *El libro de los elogios*, donde recopilan cerca de 800 maneras de adular (en los recuadros se incluye una selección de adjetivos recogidos en sus obras).

Algunos insultos han perdido vigencia, con el paso del tiempo como "fementido" o

"malsín", que significan traidor, que ha faltado a su honor. Otros han cambiado de sentido como "as", que ahora es un elogio, y en tiempos de Miguel de Cervantes era un insulto: se utilizaba como abreviatura de asno. Los hay que han tenido una vida corta. Y los hay que han sobrevivido al paso de los siglos, como las 200 formas de llamar puta a una mujer o maricón a un hombre.

El sexo, y sobre todo el adulterio han sido un filón inagotable para la creación de insultos. Una costumbre siempre teñida de un machismo histórico. Un ejemplo: “hideputa” ya figura como insulto en manuscritos del siglo XI. Entonces, el significado más común del insulto *cabrón* era el de hombre cornudo, y sin embargo no se utilizaba la expresión *hidecabrón*, sino “hideputa”.

Mil maneras de decir tonto

Siempre ha sido así. El origen de los insultos, como el de los elogios es injusto. “Desde siempre, el hombre se ha reído del que tenía por debajo y ha elogiado al bien situado. La historia nos enseña que se hace leña del árbol caído y se elogia al poderoso. “El afortunado ha sido inasequible al insulto”, explica Pancracio Celadrán.

El castellano es riquísimo en elogios e insultos. De las 50.000 voces en uso de una lengua culta, se calcula que, en el caso del castellano, la mitad corresponden a modos de adjetivar, y de esos el 80 por ciento son modos de elogiar o insultar. Aunque no lo parezca, hay más elogios que insultos. Son más abundantes y más antiguos por un motivo: la religión. Desde antiguo, el hombre se ha preocupado por encontrar formas de adular a Dios.

Y en el castellano hay además múltiples préstamos de otras lenguas. Del griego tomamos la palabra *idiota*. Su significado original, del griego *idiotés*, era diferente al actual. Se refería a alguien peculiar, ahora alude a alguien tonto, estúpido. También hay en castellano cientos de maneras de llamar tonto a otro. Algunas muy antiguas, como *gili*, palabra de origen sánscrito que trajeron los gitanos en su jerga cuando llegaron a Cataluña en el siglo XV. Y

luego están los diferentes vocablos que se utilizan según las regiones. En Galicia dicen *tonto del carajo*, en Murcia *tonto del pijo*, en Aragón *tonto del haba*.

Los que tienen un lenguaje insultante más rico son los andaluces, según el doctor Celdrán. "Los catalanes, por ejemplo, son más comedidos porque son herederos de una literatura provenzal, más rica en elogios que en insultos". La historia tiene muchísimo que ver en los elogios y los insultos. Un ejemplo curioso es el origen del término *despampanante*, que asombra, que deja atónito. La pampanilla era un taparrabos y cuando algo te despampanaba quería decir que se te caía la pampanilla de la emoción. Despampanante es uno de los términos que sigue en uso a pesar de su antigüedad.

Acojonante: Impresionante. Se afirma de algo que sorprende de forma positiva. Los testículos fueron considerados a lo largo de la historia elementos valorativos de la anatomía masculina, por cuyo tamaño se ponderaba la valía del hombre. En la Biblia. Abraham juraba llevándose las Manos a esa parte del cuerpo, y no al corazón, de cuya costumbre derivan términos como testigo, testimonio y testamento. Jurar por los testículos es hacerlo por la familia, la estirpe o linaje. Tener cojones es tanto como tener valor y ser muy macho.

Cachondo: Burlón y divertido. Proviene de etimología latina vulgar *cattulus*. Es voz de formación similar a "verrionda" y "torionda": cerda y vaca salidas, creándose "catuonda" o "catulonda", de donde cachonda, terminación femenina original, ya que el masculino fue un derivado posterior.

Chachi: Muy bueno, estupendo. Puede ser una forma abreviada de chachipén, voz procedente del caló donde significa verdad, realidad.

Chic: Elegante, de buen gusto, refinado. Procede del sustantivo francés "chic", que significa originalidad, buen tono. Se utiliza en castellano desde mediados del siglo XIX, en círculos un tanto esnobistas.

Dabuten: También dabute, dabuti, o de buten, equivale a estupendo, de lo mejor. Puede derivar del término alemán *guten*, 'bueno'. J.M. Medina opina que procede de la voz grecolatina *buty-rum*, que significa leche y miel, término que se utilizaba para ponderar la abundancia. Ya se utilizó en el siglo XIX.

Guay: Estupendo, fantástico. Puede haber derivado de la expresión jergal "de gua gua", que significa gratis, de regalo. No tiene vinculación semántica con la interjección medieval para expresar duelo o lamento "guay", procedente de la voz árabe *wáí*.

Ser la monda: Que tiene mucha gracia. Hay muchas versiones sobre su origen. Una habla de las fiestas de la monda, celebradas desde antiguo en algunos pueblos toledanos: llevaban en romería a la Virgen, y en un carro engalanado viajaba un obsequio, una manga de iglesia o paño rico de tela para cubrir la cruz procesal a la que se llamaba monda. Otro posible origen es la costumbre antigua de exhumar de tiempo en tiempo los cadáveres en los cementerios y mondar o limpiar los huesos para colocarlos luego en una fosa común. Esta operación era llamada la monda y era una de las más desagradables e ingratas. De este polo se pasaría al opuesto, en son de guasa para ponderar la envergadura de algo, e incluso para elogiar lo extremado de la gracia de una persona o cosa.

Morrocotudo: Formidable, de gran importancia. Es vocablo de importación hispanoamericana, que significó originalmente "muy rico". Según Juan Corominas, es voz derivada de "morrocota", onza de oro de veinte pesos, en acepción caribeña. Y parece que el sentido originario se refiere a un pez venezolano, grande y de brillantes colores llamado "morocoto".

De puta madre: Excelente. Es expresión encanallada del elogio, la probación y la estima. Es una sorprendente pirueta semántica — pasar de lo más insultante a lo más elogioso — que proviene de un uso desviado de su sentido literal. Se ha reconducido la frase, quitado el hierro peyorativo y se ha revestido de significado positivo. Pero no es algo nuevo. Ya lo utilizó con este sentido Miguel de Cervantes en *El Quijote*.

Tío/a bueno/a: Persona que está muy apetecible, muy atrayente e incitadora. En el siglo XVI era una manera común de saludar a una persona desconocida de clase humilde cuando se le encontraba en

el camino. Con el sentido actual ya se empleaba en el siglo XIX.

El resurgir de guay y dabuten

Hay otros que permanecen en letargo durante años y luego resurgen, como las palabras *guay* o *dabuten*, que datan del siglo XIX. Siempre ha habido gran cantidad de insultos en las lenguas latinas. Pero hay épocas en las que se utilizan más que otras. Según Pancraccio Celdrán “ahora vivimos una etapa de apogeo del insulto y también del elogio”. Pero no es de las etapas más fecundas en la creación de nuevos insultos. Fue durante el siglo de oro de la picaresca española cuando se crearon, inventaron, o retomaron infinidad de adjetivos. Una muestra evidente es la obra *Rinconete y Cortadillo*, en la que hay cien denominaciones diferentes de ladrón.

No será igual que en tiempos de la picaresca, pero al castellano insultos y elogios no le faltan. El profesor Celdrán ya está preparando la segunda parte del *Inventario general de insultos*, con lo que habrá recogido el origen histórico y etimológico de 2.000 insultos.

Insultar es bueno, según Celdrán. Proviene del verbo latino *asalire*, ‘salir al encuentro, asaltar, precipitarse sobre alguien para hacerle daño’. Y es mejor que esto se haga de modo verbal. "Puede considerarse una práctica virtuosa porque permite que la gente se desfogue sin causar daños mayores". Aunque no es agradable, es una muestra de la riqueza de un idioma.

Fátima Uribarri, EPOCA

Adefesio: Persona ridícula, que va extravagantemente vestida; también sujeto que habla sin ton ni son. Se admite como etimología del sintagma latino *ad ephesios*, alusivo a la epístola que San Pablo dio a los ciudadanos de aquella región de Asia Menor. En los siglos XVI y XVII su uso más frecuente era el de “hablar adefesios”, decir tonterías, hablar por hablar. El sentido actual ya se utilizó en el siglo XIX.

Arpía: Persona perversa y de genio endemoniado. Las arpías o harpías eran monstruos fabulosos, hijos de Neptuno y la Tierra, sumamente voraces, con rostro de mujer, cuerpo de buitre, garras en pies y manos, y unas grandes orejas de oso. En tiempos de Cervantes eran tenidas por bestias aladas, rapaces e insaciables, símbolo de usurpadores y usureros, de quienes por malas artes aspiran a hacerse con las haciendas ajenas, o de aquellas mujeres que, a cambio de sus favores, arruinan a los ricos de poco seso.

Cabrón: Marido engañado o que consiente en el adulterio de su mujer. También se denomina así al rufián, individuo miserable y envilecido que vive de prostituir a las mujeres. Es palabra tomada en sentido figurado del aumentativo de cabra, animal que siempre gozó de mala reputación por haber tomado su figura el diablo en los aquelarres, o prados del macho cabrío, para copular con las brujas en los ritos de estas reuniones nocturnas, teniendo acceso a las mujeres hermosas por delante, y a las feas por detrás.

Cafre: Se dice de quien a su condición de grosero y zafio une la de bárbaro y cruel, aunque predomina su naturaleza rústica y de patán. Su acepción principal es la de un individuo de cierto pueblo indígena que habita en las costas de Cabo y Natal, en la parte oriental de África del Sur. Es voz de procedencia árabe, *cafir*, en cuya lengua significa ‘miel’.

Callo: Mujer jamona y muy corrida que ha pasado por muchas manos. Pudo derivar de "cellenca", puta barata y rastrera. Tiene otras acepciones: incordio, feo, adefesio. Pudo derivar de callo, con cuyo significado tiene cruce: dureza que se forma en la piel, costra reseca y vieja.

Hortera: Con el significado de escudilla o cazuela de madera es voz antigua procedente del latín, escrita como *fortera* en documentos del siglo XI. Hortera también es cazo de hojalata que llevaban los mendigos para recoger la sopa boba en los conventos o en las puertas de los cuarteles. Se llamó hortera a quien utilizaba la escudilla, lo que equivalía a llamarle pobre desgraciado. También el hidalgo venido a menos recurría a la escudilla. El carácter insultante actual del término se originó como apodo que se daba en Madrid a los dependientes de mercería y mancebos de farmacia, y pudo deberse a la insignificancia social de los dependientes. El hortera de nuestros días es persona de mal gusto aunque adquiriendo una progresiva significación que tiene más que ver con lo vulgar o lo cursi.

Maricón: Hombre afeminado o que busca para goce sexual la compañía de otro hombre. Deriva del diminutivo de María, marica. Aunque hoy es insulto, hasta mediados del siglo XIX era mucho menos virulento.

Meapilas: Hipócrita. Alude a la pila del agua bendita situada a la entrada de las iglesias. Así se llamaba a los santurriones cuya conducta no estaba de acuerdo con su pretendida piedad. Se utiliza en sentido figurado: lo que mea el santurrón es agua bendita de tanto tomarla.

Tiquismiquis: Persona atildada que da importancia excesiva a tonterías. Pudo haber derivado del caló *tuquis muquis*, que significa 'conmigo contigo'. Ya aparece en documentos del mediados del siglo XVII.

Zafio: Tosco, grosero, inculto e ignorante. Proviene de etimología árabe, de un cruce entre *zafish*, 'ignorante, bellaco', y *safi*, simple. Otro posible origen es hebreo: *safáh*, 'discurso', porque el zafio sólo habla su lengua o jerga local. O del griego: *zafes*, 'rústico, simple'.

Instrucciones para insultar

El insulto es una baza que todos los mortales guardan en la manga para ocasiones en las que, agotados los métodos racionales, no queda otro remedio que dejar constancia de la indignación o la injusticia. Pero los improperios son armas de doble filo. A poco que uno se descuide, se truecan en puñales contra el autor de la ocurrencia mordaz. Ésa, y no otra, es la razón por la que algunos ciudadanos no insultan jamás, aun a riesgo de disfunciones físicas y psíquicas que pueden derivar en un deterioro preocupante de la salud y las ilusiones. La gente tiene necesidad y obligación de desfogarse. Pero desatar las iras contra enemigos lejanos es demasiado fácil y barato. Así sólo se consuelan los apocados y los cobardes. Despotricar contra los árbitros en el balompié o contra los picadores en los toros sólo puede satisfacer íntimamente a los espíritus zafios, a los que necesitan escudarse en la masa para sus defecaciones coléricas.

El arte de injuriar exige la inmediatez física del enemigo a denigrar. Los basiliscos anónimos están muy desprestigiados. Además, si son necios —cosa muy frecuente— se exponen a quedar corridos y humillados, como se demuestra con un ejemplo rigurosamente auténtico. Un ciudadano rastrero y) ofendido envió a cierto periodista una epístola sin remite. El contenido era un texto lacónico y monosilábico: «*Hijoputa*». La respuesta del destinatario fue inmediata. En su columna habitual esgrimió esa maravilla: «*He recibido muchas cartas sin firma. Esta es la primera vez que recibo una firma sin carta.*» Pudiera ser que el atacante tuviera razón, pero le salió el tiro por la culata y ahora estará por ahí mascando en silencio su humillación y su atolondramiento.

Cuando *Yahvé* expulsó del Paraíso a *Adán* y señora, éstos escaparon del Edén como alma que lleva el diablo mascullando despropósitos irrepetibles contra la culebra, las manzanas, el ángel de la espada de fuego e incluso contra instancias superiores. En el *Génesis* no ha quedado constancia de tamaños insultos, entre otras cosas porque *Adán* se cuidó muy mucho de proferirlos sólo entre dientes. *Adán* sabía que antes de lanzarse contra alguien es preciso analizar la previsible contestación del interfecto.

Hay gente que sólo despotrica en los bares. En una taberna han puesto este inquietante cartel: «*Por favor, no nos hable demasiado ni de sí mismo ni de los demás. Ya nos encargaremos nosotros de hacerlo cuando usted se marche.*».

Ricardo Cantalapiedra
Cambio 16 de Aragón, 19.10.89

CITOLOGÍA INSULTANTE

Pues el insulto es razón
De quien la razón no tiene.

(Manuel Osorio y Bernard)

Malmicción, megalines, menso, monofétido, nipumil, neuformático, piernótoca, jodilindo, lapiderio, lechenpolvo, lomero. (Del *“Diccionario de nuevos insultos, maldiciones y expresiones soeces”*, de Ricardo Montero).

Engañabobos, alindongado, barbilindo, currucato, chisgarabís, fifiriche, bufón, tarambaina, huérfano de mancebía. (Citados por Luis Ignacio Parada).

Tuercebotas, cantamañanas, correlindes, majagranzas, ablandabrevas, gilimursi y tiracantos. (Citados por Jaime Capmany).

Su coeficiente de inteligencia era algo menor que el de una almeja vuelta al revés; una almeja, todo hay que decirlo, que hubiera sido golpeada en la cabeza en su infancia (Así definió Woodehouse a uno de sus mejores amigos).

Su cabeza era un reloj de arena; podía absorber una idea, pero tenía que ser grano a grano, no toda de golpe. (Mark Twain).

Poeta cretino con relámpagos de imbecilidad (D'Annunzio llamó así a Marinetti).

“Ogro finés injerto en godo degenerado”. (Pompeu Gener a Pío Baroja).

“No me sentaría en su inodoro”. (Bette Davis, refiriéndose a Joan Crawford).

En cierta ocasión, en el Congreso, un diputado llamó a otro imbécil. El interpelado replicó furioso diciendo: “Eso es un insulto”. A lo que el primero contestó con calma: “No señor; esa palabra aplicada a usted no es un insulto, es una definición”.

Su señoría es tan vanidoso que cuando asiste a una boda desearía ser la novia, y cuando asiste a un entierro, el muerto. (Alguien, no recuerdo quién, a Cánovas del Castillo).

De dos tenderas, una hermosa y otra fea, comentó un noble portugués a su rey, aludiendo a la primera, que pensando en ella dijo Dios: *“Por ésta dejará el hombre su padre y su madre”*, mientras que por la segunda ordenó: *“No desearás la mujer ajena”*. (F. Lázaro Carreter, en su reseña de *“Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal”*, de Maxime Chevalier).

De la negación de San Pedro escribió un poeta:

“No había de cantar el gallo
viendo tan grande gallina”.

(Citado por F. Lázaro Carreter)

Ese tipo es tan inútil en política como unos leotardos para hacerse una paja. (Lyndon Johnson).

Usted no tiene ni un solo enemigo, pero todos sus amigos le odian. (Jack Leonard, a un presentador de televisión).

Más vale querer a un galgo
que querer a una mujer
que tenga el pescuezo largo.

(Soleá de Mariano Aguayo, escritor y artista cordobés, en “La caza en el cante”)

Para insultar hace falta tener cultura. (Ramón Mendoza, presidente del Real Madrid Club de Fútbol).

Katherine Hepburn recorrió la entera gama de las emociones, desde la A hasta la B. (Dorothy Parker).

Mr. Chamberlain ama al trabajador; ama verle trabajar. (Winston Churchill).

En el principio Dios hizo a los idiotas; esto fue para practicar; a continuación hizo al personal docente. (Mark Twain).

¿Inglaterra? Tiene 60 religiones y una sola salsa. (Caracciolo, siglo XVI).

George Moore escribió brillante inglés hasta que descubrió la gramática. (Oscar Wilde).

“Su Señoría es un gilipollas.”

Joschka Fischer, líder del partido de los Verdes en Alemania, al presidente del Bundestag.

(Remitido por Antonio Casao)

Insultar es una de las Bellas Artes

EL arte de insultar tiene sus normas: Quevedo el estevado lo sabía. Y Góngora sufrió, por ignorarlas, su mofa, su sarcasmo su ironía. “Yo te untaré mis obras, le decía, con tocino, Gongorilla”, y añadía: “docto en pullas, ingenio de Castilla, tahúr cuyos pedos son sirenas, bufón de clerecía, bujarrón de emplastos, saltador de vigas, jurisperito narciso; no clérigo, sí arpía”. Ayer en el Parlamento, lleno hasta la galería, hubo escándalo sin cuento por culpa de una porfía: «Marrano, más que marrano», dijo una voz femenina dirigiendo la palabra a una ilustre señoría. Y en los repletos escaños el eco se repetía. «¡Jesús!», dijo el Presidente. «Retire tal villanía que el Congreso no permite lenguaje de barbería u obligado me veré, para más vergüenza mía, a que quede la expresión fuera del orden del día». Llame usted, doña Enedina, lo que guste al Presidente: tumbaollas, pisaverdes, mojigato, arráez, cotilla; diga que dice sandeces, paradojas, boberías, vanas falacias, mentiras, diga incluso que es un gil de pura cohetería; diga que es un tarambaina, un chocholo, un avefría; que una víbora es su lengua en su cabeza vacía. Llámeme sansiroolé, huérfano de mancebía, dígame que es un caudillo con un tono de malicia. Llámeme usted zascandil, zangolotino de día, alindongado de noche, lechuguino de por vida; diga que es un barbilindo, un currucato, un espía; chisgarabís, fífiriche, menesterozo o escriba. Pero por favor, señora, ilustre señora mía, no designe al Presidente con esa expresión impía porque esta Cámara es baja pero eso no significa que el lenguaje que empleamos parezca de mancebía. Y por favor, Presidente, acepte su señoría que la dama que le insulta la voluntad no tenía de arrastrarle por el fango ni de ofenderle en su hombría... que con insultos sin arte el que los usa se humilla.

Insultos políticamente incorrectos

Diccionario del Insulto

Juan de Dios Luque, Antonio

Pamies y Francisco José Manjón

Península, 486 páginas, 2900 Pta

Los autores del "Diccionario del insulto", profesores de Lingüística de la Universidad de Granada, que en 1997 ya publicaron en Península "El arte del insulto", califican de "tesoro de nuestra lengua" y "joya de nuestro acervo cultural" el lenguaje casi clandestino del insulto y del impropio. Un trabajo con más de 5.000 entradas, el primero de este tenor llevado a cabo sobre el idioma español. Sin embargo, el resultado es un producto desigual. Junto a expresiones literarias de alto nivel se encuentran aquellas que tienen su origen en la tradición oral, una parte de las cuales nace en las cárceles, los cuarteles y ambientes ociosos.

Sea por razones de espacio, sea por otros motivos, mientras en unos casos los autores introducen un cierto análisis crítico y etimológico, en otros se echa de menos una explicación, con el riesgo de que la obra asuma, contra la voluntad de los autores, un carácter machista, xenófobo y políticamente incorrecto. Por ejemplo, cuando atribuyen el impropio "quemasostenes" a una "feminista histérica", sin más. En otras ocasiones, el análisis queda corto, como cuando analizan las palabras "centralista" o "españolista" con referencia a insultos como "charnego", "catalán" o "chapelaundi". Por cierto, que los autores se refieren a Cataluña como una región.

Que el lenguaje es machista no cabe duda. Pero el insulto lo es todavía más y entra de lleno en el terreno de lo impresentable. Los autores se han dedicado a bucear en la literatura castellana clásica (desde el Lazarillo y Berceo a Valle-Inclán), así como entre escritores vivos (de Vargas Llosa a Umbral) y de cierto periodismo, básicamente capitalino. Quizás sea verdad que únicamente hay insultos en la prensa madrileña.

Un porcentaje elevado de insultos se concentra en la prostitución femenina y en la mujer. También existe un volumen importante de entradas de deficiencias físicas o psíquicas, homosexualismo y diferencias de raza o credo religioso. Para los autores, "el insulto tiene un valor catártico y una función social muy saludable", porque "es ante todo un antídoto contra el engaño" y "no son sino un retrato de nuestra forma de ser y de nuestra historia". Igual tienen razón.*

Algunas lindezas

ABLANDABREVAS. Tonto, inútil < por ser actividad tan fácil como innecesaria.

ALZACOLAS. Organizador de la agenda de un político; pelotillero < analogía con el paje que sostiene la cola del vestido.

BARANDA. Chulo pendenciero, matón de barrio.

CACHONDA. Mujer fácil de seducir; calentorra, puta < del lat. *catulus*, 'cachorro', cuyo femenino se aplicaba a la perra en celo.

FENICIO. Cicatero, avaro, especialmente si es catalán.

GILIPOLLAS. Individuo sumamente tonto.

ISIDRO. Cateto, campesino.

LECHICLARO. Sólo tiene hijas.

MAMANDURRIA. Persona que disfruta de sueldo sin merecerlo.

INSULTOS MALAGUEÑOS

En el DIARIO DE MALAGA del día 29.07.93 el periodista Teodoro León Gross realizaba una interesante aportación a nuestra Cátedra de Insultos con los improprios que dedicaba al concejal Javier Berlanga, una de cuyas mociones motivaba su disconformidad.

La relación de insultos con manifestaba su desacuerdo era, por extensa, divertida. Se incorpora con todo honor a nuestra Cátedra, y se mandará un ejemplar de esta revista al periodista por si no agotó el cupo y quiere complementarlo. Según León Gross, sus "esfuerzos verbales" para poner epítetos a Berlanga habían dado este resultado: bobo, dundo, mentecato, lerdo, sandio, páñilo, bodoque, panoli, mastuerzo, zorzal, cacaseno, sinsonte, boje, zampabódigos, bucéfalo, bobatel, asnejón, majagranzas, babieca, tocho, pavitonto, lila, gilí, zote, cantimpla, beocio, sansirolé, alcornoque, mameluco, ciruelo, guaje, ceporro, papanatas, tontaina, tardo, bozal, tolondro, mamacallos, zopenco, leño, adufe, meliloto, botarate, bolonio, sinsorgo, chirrichote, papatoste, apantallado, motolito, zurumbático, ganso, tuturuto, marmolillo, zambombo, samarugo, parapoco, fato, morral, pollino, zoquete, bausán, chocho, zolochó, gofo, obtuso, porro, estulto, besugo, candelajón, brozno, gurdo, palomo, bobalicón, zamacuco, monote, camueso, pavo, guanajo, madero, topo, badulaque, lechuzo, merluzo, corto, bato, papalote y zambombo, o sea, incapaz de sacramento, santo de coria, bravo bonete, media cuchara o manta de habas.

Y concluía el periodista: "Ida y vuelta por el diccionario y nada, no he dado con la palabra que describa con precisión esa lúcida moción del concejal".

JMAiO, ago 93



(Obsérvese la expresión de Bolívar)